

Lo que pensamos, somos y queremos. Los fundamentos teóricos de la nueva propuesta del ARU

Ortiz Cotte, Jesús Alejandro

2015-03-04

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/232>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



LO QUE PENSAMOS, SOMOS y QUEREMOS

**Los fundamentos teóricos
de la nueva propuesta del ARU**



Jesús Alejandro Ortiz Cotte

LO QUE PENSAMOS, SOMOS Y QUEREMOS

Los fundamentos teóricos de la nueva propuesta del ARU

Jesús Alejandro Ortiz Cotte

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA
DIRECCIÓN GENERAL DEL MEDIO UNIVERSITARIO
CENTRO INTERCULTURAL DE REFLEXIÓN Y ACCIÓN SOCIAL
ÁREA DE REFLEXIÓN UNIVERSITARIA

2012

David Fernández Dávalos SJ
Rector
Noé Agustín Castillo Alarcón
Dirección General del Medio Universitario
Patricia Balderas Romero
Centro Intercultural de Reflexión y Acción Social
Teresa Sevilla Zapata
Área de Reflexión Universitaria

Responsable de publicación
Ricardo Escárcega Méndez
Edición y diseño de interiores y forros
Juan Jorge Ayala

Primera edición, 2012
DR© Universidad Iberoamericana Puebla
Blvd. Niño Poblano 2901. U.T. Atlixcáyotl
Puebla, Pue.

Tiro: 200 ejemplares. Impresión: Siena editores, julio 2012
Impreso en México

PRESENTACIÓN

Este texto pretende mostrar los fundamentos teóricos que justifican y dan cuerpo a la nueva propuesta curricular del Área de Reflexión Universitaria (ARU) de la Universidad Iberoamericana Puebla. Nos encontramos en un proceso de transición en toda la universidad y estamos pasando de la Nueva Estructura Curricular (NEC) a los Planes SUJ 2012; es un momento afortunado que nos permitirá mejorar y superar nuestras propias ideas e intuiciones, de manera que respondamos mejor a los desafíos educativos. Realizar esta renovación implicará un largo camino que se irá construyendo paso a paso. Una primera acción del ARU es poner por escrito las ideas fundantes que sustentaron su proyecto. Ideas discutidas, dialogadas y consensuadas en nuestro claustro, así como con otros actores de la universidad. Compartimos a continuación los marcos teóricos que utilizamos para diseñar nuestra iniciativa y que componen, a la vez, el contenido de este texto:

1. El primer marco teórico trabajado fue la realidad mundial actual. Comprenderla nos permitió ubicar los principales problemas mundiales, sus mecanismos de control social, los actores que las fomentan y crean, y los sujetos que las padecen. Esto nos aclaró los retos a los que nos enfrentamos como humanidad y nos señaló las grandes líneas de pensamiento que debemos generar en nuestra área académica. Marcamos, entonces, desde dónde vemos la realidad y hacia dónde queremos dirigirnos para transformarla.

2. El segundo marco teórico que nos ayudó a **ubicar** nuestra propuesta, son las orientaciones que ha dado la propia Compañía de Jesús en torno al tipo de respuesta que se pide dar, desde las universidades, a la realidad mundial. Con el paso del tiempo se han ido creando importantes documentos

para saber qué se debe entender por una universidad jesuita; orientaciones que reflejan gran sabiduría y riqueza en torno al estilo de cómo crear una comunidad universitaria ignaciana y cómo trabajar en ella desde nuestra área específica, generando en nuestros estudiantes una auténtica y sólida “reflexión universitaria”.

3. El tercer marco es un segundo análisis de los mecanismos culturales que impone la “razón” dominante, para mantener y justificar la realidad mundial que hemos diagnosticado como inhumana y deshumanizadora, como veremos más adelante. Esta cultura dominante regala a través de sus medios electrónicos e ideológicos una visión del mundo imposible y falsa, y a la vez construye un ser humano acrítico y apático ante el dolor de su prójimo. Ante un mundo saturado de imágenes y superficialidad proponemos una respuesta epistemológica que tenga a la sabiduría como centro y a la compasión como fuerza.

4. En este cuarto marco teórico sostenemos que si bien la respuesta a la transformación social del mundo es una tarea de todos, las universidades tienen un papel predominante para este cambio social, sobre todo al ubicarnos en las llamadas sociedades de conocimiento. Dentro de la diversidad de acciones que debe operar una universidad jesuita, al ARU le toca proponer una manera de pensar distinta a la dominante. No buscamos solamente una racionalidad que integre conceptos sólidos y firmes, ni una epistemología coherente en su proceso de elaboración, sino una manera sabia de vivir el presente. Con esto queremos proponer con nuestras asignaturas que el alumno no sólo aprenda nuevas teorías y conceptos, sino también a vivir de manera diferente de como propone el sistema dominante. Que vea a su profesión no como una manera egoísta de solucionar su vida, y sí como un espacio para solidarizarse con los demás y construir realidades sociales más justas y plenas. De ahí que proponemos siete pilares teóricos para construir esta epistemología: complejidad, intersubjetividad, historicidad, ética, praxis, estética y trascendencia. De todo esto hablaremos en los siguientes apartados.

PENSAMOS

que pese a todo éste es un mundo maravilloso. Se ha tomado más de cuatro mil millones de años para generar la vida, defenderla, reproducirla y evolucionarla, creando miles de seres vivos diferentes y únicos; desde el unicelular y microscópico hasta la más compleja unidad biológica como el humano; todos excepcionales, todos necesarios. Que gracias a un interminable número de conexiones, interdependencias y relaciones ha podido mantener todo junto, todo unido, en perfecta “comunidad cósmica” –como dirían los místicos–, en cadenas alimenticias, en ciclos naturales, en hábitat interrelacionados, formando una sola casa, un único hogar o como dice Edgar Morin (1993): una sola Patria.

Desgraciadamente, este bello y asombroso mundo ha sido conquistado, dominado y explotado por pequeños grupos transnacionales. Y lo han hecho bajo dos dinámicas globales: la financiera y la del crimen organizado. Dos líneas que muchas veces se confunden entre sí, dificultando distinguir las, pero que juntas han creado esta realidad llamada de muchas formas: “desorden mundial” (Todorov: 2008), “economía criminal” (Fazio: 2010), “economía canalla” (Napoleoni: 2008), o simplemente “anarquía global” (Wallerstein: 2003); expresiones que reflejan bien la situación que vive la mayoría del planeta. Ya que una realidad es criminal, canalla, absurda o simplemente inhumana cuando permite que a estas alturas de nuestra historia, “18 millones de personas mueran anualmente y de forma prematura por razones vinculadas a la pobreza. Son nada menos que la tercera parte de todas las muertes anuales: 50,000 muertes gratuitas por día, entre ellas 30,000 niños menores de cinco años de edad”(1). Contradicciones vitales, realidades injustas, daños colaterales, absurdos cotidianos; no importa cómo las llamemos, **siguen existiendo, siguen matando gente, siguen siendo realidades que suceden día a día, nos siguen deshumanizando.**

Un ejemplo más del mundo absurdo en que vivimos: con respecto al agua consumible, el Programa de las Naciones

Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el año 2006 informaba: “un ser humano necesita un mínimo de 20 litros diarios para sus necesidades básicas. Los europeos gastan 200 litros diarios, los estadounidenses 400. Mil cien millones (de personas) sólo tienen 5 litros y están contaminados; 4,300 personas mueren diariamente por ello”(2). Diferencias que expresan lo que Ignacio Ramonet (2011) denomina “la violencia de las desigualdades”. Como también resulta violento saber que 10% de los adultos más ricos del mundo posee 85% del capital mundial, mientras que 50% de la población adulta mundial sólo tiene 1%(3). Y aunque algunos ven esta realidad como una “falla”(4) dentro del sistema del “capitalismo real”, la verdad estriba en que el mundo está organizado para crear y mantener, con un alto grado de violencia(5) y crueldad(6), estas diferencias abismales en contra de las mayorías y a favor de unos pocos.

Estos dinamismos transnacionales han contaminado el planeta, violentado sus ciclos naturales y explotando indiscriminadamente sus recursos. Le ha quitado a las generaciones venideras su derecho de tener y utilizar los recursos energéticos del planeta. Y a las generaciones presentes les ha *regalado* un “cambio climático” donde se han vuelto comunes los tsunamis, ciclones, tormentas tropicales, huracanes, terremotos, inundaciones o, en palabras de la ONU, infinidad de “desastres climáticos”. Nadie está a salvo. Aunque, injustamente, los que ocasionan menos daño a la Tierra son los más vulnerables y perjudicados(7). En cada temporada de lluvia millones de pobres en el mundo se quedarán sin casa, sin campo, sin animales, sin trabajo, sin escuela, serán más pobres; tendrán más hambre y se les morirán más familiares; ya no son los “sin futuro” sino los “sin presente”(8). Damnificados permanentes, alguien los llamó.

Son tantas las víctimas de esta realidad global, que Luis de Sebastián (2009) ha hecho ya una tipología(9) de ellas; Galeano (1997) simplemente los llama de manera poética y trágica a la vez: los “nadies”, esos “que no son aunque sean”; Bauman (2005) eufemísticamente los designa “vidas desperdiciadas”. Sin embargo, no importa cómo se les clasifique sino el rumbo

que tomarán esas personas socialmente hablando; muchos de estos sobrevivientes se convertirán en migrantes nacionales y muchos más en transnacionales; otros más “tendrán la fortuna” de encontrar un trabajo mal pagado, y otros entrarán en la estadística de los desempleados; otras serán engañadas y vivirán en condiciones de esclavitud laboral y sexual; otros entrarán en las dinámicas criminales y desde muy jóvenes se convertirán en sicarios, narcotraficantes, miembros de *maras*, pandillas, bandas; o simplemente como narra duramente Miguel Badillo (2009): muchos morirán lenta, cruel e inhumanamente en la más absoluta miseria.

Los empobrecidos son más de la mitad de los habitantes del mundo; ¿y los demás sufren como ellos?, ¿qué hacen para cambiar esta situación? Un tercio mundial, un poco más afortunado, vivirá de otra manera. Nos referimos a los que han estudiado, los del trabajo fijo, los de la tarjeta de crédito, los que saben qué son las vacaciones, el aguinaldo y el mínimo ahorro. Éstos que podrían cambiar la realidad –por los diversos recursos que tienen en su formación: educativos, culturales, tecnológicos, de salud, etc.–, tienen otro tipo de metas: harán todo lo posible por no caer en la pobreza, por mantener su estilo de vida, por seguir consumiendo al mismo ritmo en las fiestas dictadas por el calendario del centro comercial. Urbanos en crecimiento, con casas cada vez más pequeñas, con menos hijos pero con más coches y televisiones, con un estilo de vivir intenso, rápido, superficial, desechable. Contrario a los niños empobrecidos que se convierten muy temprano en adultos, aquí los adultos nunca dejan de ser niños, siempre serán “Friends”, como la serie televisiva; Bruckner (1999) los llama los inmaduros perpetuos en una cultura infantilista; en los terrenos de la psicología se les identifica con el “Síndrome de Peter Pan” y en la mercadotecnia como *kidults*(10). Son gente buena, como dice Federico Reyes Heróles (2010), pero viven alterados, sin pausa, siempre de prisa, nunca en paz, con neurosis altas, estrés cotidiano y depresión “normal”. Apéndices del sistema. Adictos al celular. Amigos del reloj. Seres que se despiden rápido del humano real para conectarse con

el mundo virtual. Hijos de la libertad, dirá Ulrich Beck (2002); educados en una ética individualista e indolora, según Lipovetsky (1998), con proyectos efímeros y vidas vacías. Soledades en red, alguien sentenció.

En este mundo, donde las mayorías sobreviven y las capas medias se enajenan, se siguen construyendo resistencias y alternativas, que si bien debilitan en algo al sistema, lo mejor que hacen es exhibir su caducidad como paradigma civilizatorio; además de que por sí solo el sistema dominante muestra señales de agotamiento y de crisis profunda. Beinstein (2010), Boff (2011) y Stiglitz (2009) lo diagnostican en “fase terminal o final”. De ahí que los “dueños del mundo” construyan alternativas para mantenerlo vivo. Los gobiernos rescatan a sus empresarios y encubren sus corruptelas. Resucitan con millones de dólares a los especuladores de Wall Street aunque implique crucificar al pueblo que los eligió. Las élites del poder económico mundial se reorganizan continuamente, dan pequeños alivios a tensiones mundiales, hasta dejan hacer pequeñas resistencias a los grupos altermundistas, para seguir manteniendo el control de las mayorías. Ha sido, sobre todo, desde 1945 cuando estos grupos han ejecutado tres estrategias a escala mundial que les ha permitido mantener su poder y el control sobre todos nosotros.

La primera es la creación de instituciones globales (FMI, BID) y locales (gobiernos, partidos políticos) con sus respectivos lacayos, para extender su dominio, acrecentar su dinero y sobreponer sus derechos privados a los sociales; haciendo que sus intereses se vistan de legales y que cualquier acción en contra de ellos se llame delito. Han utilizado la tecnología para convertir la economía productiva real (esa que producía empleos y distribuía la riqueza) en flujos financieros virtuales, con reglas del juego a su favor y con todo un sistema sagrado que ha hecho de la economía una verdadera religión, con sus respectivos templos religiosos (casas de bolsas), con sacerdotes consagrados (corredores de bolsa), con oráculos divinos (índices a la baja o alta), que rigen la vida de sociedades enteras desde la mirada injusta del dios mercado. Además, han crea-

do sistemas políticos de simulación que sólo privilegian sus intereses individuales y de partido, enriqueciéndose y dando millonarias ganancias a los medios de comunicación, pero debilitando la esperanza de un cambio social entre la población, que sabe que los políticos y sus gabinetes son el brazo democrático de la delincuencia. Esto ha generado un crecimiento en la corrupción y en la deshonestidad a escala mundial y un enorme desprestigio en el ámbito político(11), como bien dice el proyecto educativo común de la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina (CPAL, 2005).

Han cooptado el sistema educativo y muchos grupos neoconservadores religiosos están de su lado perdonando sus pecados, bautizando a sus hijos, pero condenando las luchas de los pobres. Todo les favorece, porque creen que todo es de ellos. Los “indignados” del mundo creen otra cosa.

La segunda estrategia es fomentar e invertir en una cultura dominante que enajena al ser humano, lo aliena de su espíritu humano y lo proyecta en pseudotrascendencias(12). Estos grupos comprendieron que si se controla y se da una pésima educación, si se distorsiona la historia para que nadie la conozca y por tanto nadie la defienda, si se vive la mentira como si fuera la verdad, si se fomenta el olvido y se compra la memoria, si se alimenta el racismo y la intolerancia, de manera que tengamos justificaciones para matar a los diferentes, si se enloda la democracia y se absuelve los fraudes, y si se regala a manos llenas partidos de la selección de fútbol y muchos programas televisivos, se logrará, en poco tiempo, un pueblo poco combativo, anestesiado, débil en el coraje y flaco en la indignación, enfermo de consumo y paralítico de utopías; pero eso sí, muy preocupado por no meterse en problemas, por no participar socialmente, por anular su voto o, en casos graves, por venderlo al mejor postor. Sociedades cobardes, dirán otros.

Por la dudas, y en casos difíciles, se aplica la tercera estrategia que Naomi Klein (2007) ha denominado la “doctrina del shock”. Que consiste en aprovechar momentos de tragedia colectivos: naturales —como las catástrofes climáticas— o creados —como los golpes de estado o guerras(13)— para

imponer, desde el miedo y la parálisis colectivos, el “horror económico”(14) en vigencia, aprovechándose del estado anímico —atemorizado y violentado— de poblaciones enteras para imponer como políticas públicas sus propios intereses sin la más mínima resistencia.

Con la primera estrategia ejercida por las élites, la poca gente consciente que quiere el cambio se topa con legalidades y hasta es castigada por la ley por transgredir el orden: *quiere pero no puede*. Con la segunda, la gente podría hacer cambios significativos, pero no quiere transformar su “estilo de vida”: *puede pero no quiere*. Y con la tercera estrategia la gente no sólo *no puede ni quiere* el cambio, sino lo único que busca es sobrevivir a la tragedia que le toca vivir.

Con el análisis anterior, esperamos dejar claro que para el ARU la realidad actual es una construcción histórica, compleja y perversa impulsada por pequeños grupos en el poder, que a través de varias estrategias, dominan —o como dicen algunos pensadores latinoamericanos: neocolonializan— la vida y sueños de millones de personas del planeta. Esta dinámica es una construcción en la historia, que implica, desde la esperanza real, la posibilidad de combatirla y enfrentarla con otra propuesta y con otra lógica más justa y humana. No deseamos mantener esta realidad enferma e injusta para las mayorías, ni queremos que nuestros alumnos la fomenten y la fortalezcan; buscamos, al contrario, que la transformen. Sabemos que ya existen alternativas, opciones diferentes en el caminar social que ya van construyendo “otro mundo posible”. En esta batalla hay muchas trincheras y una gran diversidad de actores sociales. Uno de ellos, que se está volviendo muy importante en la llamada “sociedad del conocimiento”, son las universidades. Ellas, desde la trinchera “de las ideas y de la razón”, tendrán que dar su propio aporte a la construcción de “ese” otro mundo que todos y todas soñamos. En esta dinámica queremos integrar nuestra propuesta.

Sin embargo, con esta claridad en el SER, la universidad lucha contra un contexto epistemológico favorable al sistema.

Desde del primer apartado hemos dicho que una forma de

mantener esta realidad injusta e inhumana, ha sido fomentar una cultura dominante en las sociedades. Dentro de ellas se ha impulsado, de modo significativo, determinadas maneras de pensar, de comprender, de conocer la realidad; maneras que podemos catalogar como epistemologías del sistema. Es claro que desde los tiempos de la guerra fría, pero sobre todo cuando cayeron los socialismos históricos, el Occidente decretó que sólo existía una forma de pensar, un solo modo de comprender la realidad; Ignacio Ramonet (1995) lo llamó “pensamiento único” y lo definió como “la expresión ideológica del intento de universalizar lo que no es sino el interés de un grupo de fuerzas económicas, especialmente el de los dueños mayoritarios del capital internacional”(15). Es decir, el único pensamiento válido y correcto era la ideología economicista capitalista que pretendía regular y administrar la vida cotidiana desde los criterios propios del mercado. Ésta era (y en muchos lugares sigue siendo) la epistemología dominante. Desde la lógica del “capitalismo vencedor”, hoy ya no se estudia lo que se quiere sino lo que puede generar más ingresos, ya no se compra ropa cómoda y útil sino sólo la de moda, la que no viste sino la que enseña la marca; los edificios de las grandes ciudades dejaron de ser espacios para vivir y se convirtieron en bases gigantes para colocar publicidad; la economía neoliberal pasó a ser la verdadera ciencia, la verdad absoluta, lo válido, lo común, lo “normal”. De ahí que el pensamiento único propagaba que no había más historia(16); todo estaba escrito, sólo era cuestión de creer en los dogmas neoliberales, insertarse desde abajo en la jerarquía laboral con la gran promesa de una vida exitosa, éste era el mantra de los presidentes en turno.

En el Área de Reflexión Universitaria (ARU) queremos enfrentar esta realidad impulsando el discernimiento. Queremos que el alumno pueda decidir si este “sentido de vida” es el que quiere y si es el que necesita. Queremos que cuando se enfrente a “decisiones” de trabajo como profesional, tenga un método de discernimiento que le permita tomar la mejor decisión, no sólo para su vida privada sino “para los demás”. Enseñar a convertir “problemáticas de su profesión” en “dilemas éticos”

bajo contextos neoliberales e individualistas no es tarea fácil ni sencilla, pero es vital hacerla. No puede decirlo mejor el P. Adolfo Nicolás (2011): “Otro gran servicio que podemos prestar a los jóvenes es ayudarles a hacer un buen discernimiento. Para los jóvenes resulta difícil tomar decisiones bien fundadas. En esta etapa de su vida han de decidir qué pueden hacer con el resto de su vida: en qué relaciones se quieren comprometer, en qué profesión se quieren embarcar, qué valores deciden hacer suyos. Un servicio verdaderamente ignaciano a los jóvenes implica siempre ayudarles a discernir”.

Pero, ¿cómo ayudar en esta crucial tarea cuando, en la mayoría de las veces, encontramos que nuestros alumnos tienen graves inconsistencias formativas: traen consigo una formación ligera, superflua, con ideas equivocadas; no se acuerdan de mucho, se comenta entre círculos de profesores que los jóvenes no saben escribir y parece que tampoco leer? En palabras de Saramago: “estamos en un tiempo al que llamamos de pensamiento único, aunque parece que se acerca muy peligrosamente a un *pensamiento cero*”(17). Donde “cada día hay una minoría que sabe más y una mayoría que sabe menos. La ignorancia se está expandiendo de forma aterradora... No hacemos más que repetir, *mutatis mutandis*, el modelo de la Edad Media en que el saber existente estaba concentrado en una gruta de teólogos y unos pocos más, mientras el resto era una masa ignorante”(18). ¿Edad Media?(19) ¿Exagera Saramago? Parece que no. Según el director del departamento de letras de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Arnulfo Herrera (2008), los universitarios mexicanos utilizan a diario sólo 200 palabras. En tanto que el presidente de la Academia Argentina de Letras, Pedro Barcia (2008), menciona la misma cantidad de palabras utilizadas y agrega que no sólo se habla pobre sino vulgarmente. En tanto que Marcos Mato, presidente de la Academia Peruana de la Lengua, es más exacto: los hablantes promedio utilizamos 300 palabras para comunicarnos de 283,000 posibles, en tanto los jóvenes apenas llegan a las 240. Con pueblos (jóvenes y adultos) con un léxico tan pobre, es obvio que se tengan problemas serios

de comunicación y pocos problemas para ser dominados; para Saramago: “este sistema nos adormece, y ahora, simplemente se ríe de nosotros”(20). Se ríe porque ha triunfado.

Coincidimos con el análisis de Juan Domingo Argüelles (2011) cuando afirma que: “los universitarios son hijos de la escolarización previa... durante la cual la lectura les fue impuesta como un rito de pasaje, para cumplir con un plan de estudios y llevar a término un programa académico [...] las experiencias de lectura y escritura con las que llegan los estudiantes a la universidad son, en general, precarias y amargas [...]. No leen por placer, sino sólo por utilidad”. Más adelante sentencia: “el sistema educativo prepara a los alumnos (incluidos los universitarios) para el examen, pero no para el pensamiento... La educación científica, ética y humanista favorece la autonomía; la simple escolarización la inhibe cuando no la prohíbe. El desarrollo del pensamiento pasa por el camino de la duda, más que por el de la aplicación”. Cristina Rosas (2011) aporta en este tema: “Guillermo Sheridan afirma que hay 8.8 millones de mexicanos que han realizado estudios superiores o de posgrado, pero 18% de ellos (1.6 millones) nunca ha puesto pie en una librería”.

Con esta cultura, ¿qué humanidad construimos?, ¿qué servicio profesional proporcionamos? Podemos resumir, hasta el momento, que en un país donde la desigualdad social y económica es tan grande e injusta, parece adecuado para el sistema dominante seguir propiciando sistemas educativos donde no se aprenda o se aprenda mal. Combinación resultante de estudiantes mal formados con profesores improvisados. El sistema genera “masas” poco o muy mal formadas. Los estudiantes quieren aprender sin leer, y si lo tienen que hacer piden “lecturas pequeñas y fáciles”. Como dicen algunos, ya no se lee para comprender sino para realizar tareas —como si la literatura fuera un manual de instalación—, pero sin saber ni comprender su significado e importancia. Y si agregamos la dinámica de las superespecializaciones académicas que promueven las universidades más prestigiosas con planes rápidos, ejecutivos, para “terminar” su carrera profesional

en poco tiempo, estamos “produciendo” a escala nacional profesionistas teóricos hiperespecializados en un tema, pero ignorantes en todo lo demás.

En los procesos de socialización también vamos mal. Según la encuesta dirigida por Miguel Székely (2008), subsecretario de educación media superior de la SEP, a 54% de los estudiantes mexicanos de escuelas públicas de ese nivel no le gustaría tener como compañero en la escuela a un enfermo de SIDA; a 47.7% no le gustaría tener al lado suyo a un indígena; más de 80% alguna vez ha ignorado e insultado a sus compañeros, y cerca de 30% ha golpeado a uno de ellos; de ahí es fácil deducir que cerca de 80% de las niñas se hayan sentido tristes y 61% en el caso de varones; 75% ha tenido ganas de llorar y más de 60% se ha sentido solo; cerca de 80% alguna vez tuvo la sensación de que no vale la pena vivir y 20% se ha hecho daño con el fin de quitarse la vida. Con estas realidades se vuelve imperioso considerar las palabras del P. Adolfo Nicolás (2011a): “una educación puramente científico-técnica y racional no basta: si no desarrollamos algún tipo de revolución espiritual que pueda mantenernos al mismo nivel que nuestro genio tecnológico, es muy improbable que consigamos un auténtico progreso humano. Es claro que muchas de nuestras dificultades encubren una crisis espiritual más profunda.” Sí, nuestro problema no es sólo educativo sino antropológico. No estamos sólo con una crisis de formación sino de humanización. Instancias como el ARU no sólo son “externalidades formativas” sino que se vuelven, hoy más que nunca, en los centros de sentido de la vida universitaria.

¿Quién educa entonces? Parece que la respuesta es la televisión(21). Los datos no mienten. Según datos del Instituto Mexicano de la Juventud y del INEGI, 98% de los hogares en México tiene televisión. Según algunos medios se ve un promedio de 3.2 horas diarias en México: “Los adolescentes de 13 a 18 años ven más televisión con un promedio de 3.6 horas diarias, mientras que los jóvenes de 19 a 24 lo hacen 3.5 horas, los mexicanos de 25 a 44 años están frente al televisor al menos 3.4 horas y los adultos de 45 a 65 años 3.3”(22). Según

la OCDE(23), un mexicano ocupa 48% de su tiempo en ver la televisión y oír la radio, y ve en promedio más de 47,000 comerciales al año o 130 anuncios por día(24). Esto no es nuevo, llevamos mucho tiempo así. La UNESCO en un viejo estudio decía que: “los niños del mundo pasan en promedio tres horas por día frente a la pantalla chica, lo cual representa al menos 50% más del tiempo dedicado a ese medio que a cualquier otra actividad paraescolar, incluidas las tareas para el hogar, pasar el tiempo en familia, con amigos o leyendo”(25). Y en otro estudio canadiense se dice que: “el niño ‘medio’ a los 11 años habrá visto alrededor de 100,000 actos de violencia en la televisión y habrá asistido a unos 12,000 asesinatos”(26). Con esto es fácil deducir que desde esas fechas hasta el hoy la situación ha empeorado. Martín-Barbero (2008) piensa que: “la televisión introduce un profundo des-orden cultural en la familia y la escuela [...]. La pequeña pantalla los expone a los temas y comportamientos que los adultos se esforzaron por ocultarles por siglos”, develando la realidad “cruda” de las familias. Cambia nuestra educación, cambia nuestra humanidad. Podemos pensar como Dany-Robert Dufour (2009) que hemos — como humanidad — (in)evolucionado hacia el homo “zappiens”, ese hombre que su máxima utopía es demostrar su poder tomando el control remoto de su televisor y olvidar su mísera realidad.

Un último paso tenemos que dar en torno al impacto de las “pantallas”(27) en la vida cotidiana del ser humano, y las implicaciones en su manera de conocer y comprender la realidad. Según la revista *Time* en su número 175 del año 2010, el consumo promedio de medios electrónicos de un niño norteamericano es de 270 minutos diarios frente a la televisión, 151 minutos oyendo música, 33 minutos promedio hablando a través de sus teléfonos celulares, 73 minutos jugando videojuegos, 90 minutos escribiendo mensajes de textos y 89 minutos usando la computadora para cosas no concernientes a la escuela, haciendo un promedio de 7.5 horas diarias utilizadas en estos medios. Realidad que se asemeja en mucho a los niños y jóvenes de nuestras clases medias y altas de nuestro país.

Sabemos que estamos en un mundo digitalizado donde el crecimiento en la utilización de las tecnologías de información es explosivo cada segundo: “Poniendo ejemplos tangibles podríamos decir que la cantidad de información digital que se generó en 2006 equivale a doce pilas de libros, cubriendo cada una de ellas la distancia entre la Tierra y el Sol o el equivalente a tres millones de veces la información contenida en todos los libros escritos” (28). Según la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) dependiente de la ONU(29), en cada segundo a nivel mundial se envían 200,000 mensajes de texto, es decir que en cada minuto se escriben a nivel mundial 12 millones de textos que navegan de un celular a otro. En el mismo reporte se afirma que “la telefonía móvil se ha generalizado en todo el mundo y hoy más de 90% de la población mundial tiene acceso a las redes móviles”. Según los datos de la UIT, entre los 5,300 millones de abonados a la telefonía móvil estimados para finales de 2010, 3,800 millones corresponderán al mundo en desarrollo. El número de personas que tienen acceso a Internet en el hogar también ha aumentado, “pasando de 1,400 millones en 2009 a casi 1,600 millones en 2010” (30).

En el caso de las redes sociales, la BBC de Londres publicó que en “2007 se lanzaban al ciberespacio unos 5,000 twits al día, en 2008 la cifra se multiplicó por sesenta: fueron 200,000 al día. En el 2009 fueron 2 millones y medio de mensajes breves cada 24 horas. Y este año (2010) unos 50 millones de frases de no más de 140 caracteres se publican diariamente en Twitter” (31). En el caso de México, “en el 2005 había 17.2 millones de usuarios de Internet y en el 2010 hay 34.9 millones. Donde si bien sólo 29% de los hogares mexicanos cuentan con computadora y sólo 21% con Internet, 65% tiene celular y con ello el vehículo para entrar en la era digital, siendo la población comprendida entre 12 y 17 años la que usa más la Internet. Durante el 2010 el tiempo promedio de conexión del internauta mexicano fue de 3 horas con 32 minutos. Siendo el enviar/recibir emails, enviar recibir mensajes instantáneos, ver/bajar fotos o video y acceder a las redes sociales las cuatro actividades más utilizadas por los internautas mexicanos. Para 8 de cada 10 mexicanos estar en redes sociales es el entretenimiento principal online” (32).

Con los datos anteriores es fácil entender porqué nuestros alumnos no saben historia o no saben trabajar en equipo, pero son expertos en chatear con más de diez “ventanas”. Esta realidad digital está cambiando las formas de existir y de convivir en las nuevas generaciones. Forman nuevas adicciones tanto al celular como al uso de Internet; ellos mismos declaran que no puedan dejar de mandar mensajes o apagar su computadora. Esta nueva realidad “digital” crea el tecno-estrés(33) y otras formas de dependencia que los aquejan. Nadie duda que estamos en plena mutación social por el uso, cada vez más masivo, de las mediaciones digitales. Nadie duda tampoco de los beneficios de poder acceder a tanta información en tan pocos y en tan sencillos pasos. El problema, ante esta avalancha de información, es que la mayoría de ella es *spam*, basura, no sirve. Muchos documentos son plagios, copias burdas, más de lo mismo, reproducciones del mismo texto en miles de lugares cibernéticos. El P. Adolfo Nicolás reitera: “Por vez primera tenemos más información que capacidad para digerirla y procesarla. Lo que se vende no es sabiduría sino superficialidad: soluciones inmediatas, explicaciones prefabricadas, cultura de usar y tirar, gracia barata”(34).

Esto nos coloca frente a la evidencia de una de las contradicciones más características de nuestra era: tenemos montañas de información, pero vivimos “sin ninguna exageración, un desierto de ideas”(35); no hay ideas, no hay pensamiento, no hay criticidad, mucho menos hay sabiduría.

Pensar como índice de la experiencia vital (*cogito ergo sum*) ha cedido su lugar al simple ver (*video ergo sum*); la abstracción ha cedido a la visión rápida y a la pereza mental. Con códigos nuevos para comunicarnos se renuncia a la belleza gramatical, se recortan no sólo las palabras con el texting sino un universo lingüístico creado desde hace miles de años. Para Nicholas Carr, estamos perdiendo nuestra capacidad de “lectura profunda”(36) y nos hemos dejado envolver por la superficialidad. Le decimos adiós a la concentración, a la contemplación y a la reflexión. Para Saramago: “No hay cosa más sin sentido que eso de la realidad virtual. Si es real, no es

virtual. Los conceptos los estamos manipulando y vaciando de contenido. Y si llegamos a esto, a quitarle el sentido a las palabras, las palabras dejarán de tener importancia. Las palabras se están volviendo huecas” (37). Y en otra parte comenta que deliberadamente estamos dejando de pensar por “leer” imágenes que aunque “siempre se dice que una imagen vale más que mil palabras, eso no es cierto, una imagen tiene límites, el encuadre desprecia lo que está fuera de él. Lo que no vemos en una fotografía puede ayudar a entender lo que está en la imagen” (38). Viendo imágenes nos estamos quedando ciegos.

Nuestra postura no es el rechazo aterrorizado y conservador de las mediaciones digitales, sino la propuesta de conocer tanto sus promesas como sus riesgos para saber cómo educar, cómo formar, cómo utilizarlas, cómo generar conocimiento en esta era digital que motiva el ver y tocar —la interacción— pero sin sentido ni profundidad. Tal vez vayamos a lo que J. I. Pozo (2001) llama la agnosia, es decir, esa incapacidad de relacionar humanamente el mundo, la conciencia y su propia corporalidad, esto es: de generar conocimiento que nos humanice.

Coincidimos con José Antonio Marina (2008), cuando dice que nuestras sociedades, al no saber comprender la realidad que la rodea ni resolver sus principales obstáculos, se han vuelto estúpidas, ya que: “son inteligentes las sociedades justas. Y estúpidas las injustas. Puesto que la inteligencia tiene como meta la felicidad —privada o pública—, todo fracaso de la inteligencia entraña desdicha. La desdicha privada es el dolor. La desdicha pública es el mal, es decir, la injusticia”.

La tarea educativa de la universidad es enorme, a todos les corresponde confrontar los tres modelos de civilización que les tocó vivir a nuestros alumnos: el moderno, el economicista y el digital. Modelos en crisis pero siempre en moda. Modelos pensados no para su desarrollo humano sino para el crecimiento económico de otros. Es por esto que toda formación y educación debe tomarlos en cuenta y debe confrontarlos con una propuesta sólidamente académica, y al mismo tiempo profundamente humanista. Una formación que vuelva al principio tanto en lo educativo (por ejemplo, la lectura) como

en lo humano (relaciones humanas). La integralidad dejó de ser una opción y se volvió una necesidad formativa. Aunque sabemos que ésta es una tarea de toda la universidad, en el ARU la hacemos primordial en nuestro quehacer.

SOMOS

una universidad que se pregunta constantemente sobre su práctica y sentido de existencia. Parafraseando a Joan-Carles Mélich (2000), la universidad debe preguntarse ¿cómo educar “en medio” del holocausto? ¿Qué tipo de universidad quiere ser? ¿A quiénes quiere servir? ¿Qué valores quiere inculcar? ¿Qué perfil de estudiantes buscar formar? De ahí la importancia del proyecto educativo común (PEC) realizado por la CPAL, comisión latinoamericana de la Compañía de Jesús en América Latina. Ahí, en pocas palabras, pero llenas de profundidad y con un diagnóstico semejante al del primer apartado de este documento, nos comenta que “este panorama pone en crisis a la educación. Por un lado se espera que ésta ayude a construir otro mundo deseable y posible; por el otro, se la critica por su desfase y lentitud de respuesta a tantos desafíos”. Y continúa: “En las instituciones educativas de la Compañía de Jesús, ciertas estructuras rígidas inhiben las posibilidades de cambio; muchos currículos están más centrados en contenidos que en valores y competencias; existe un exagerado aprecio por lo intelectual sobre otras dimensiones y áreas que incorporen lo estético, lo lúdico, lo artístico, lo productivo y el espíritu de emprendimiento, lo contemplativo y una educación para la sensibilidad que forme personas ‘sensibles a todo lo que es humano’, ‘hombres y mujeres para los demás’ y ‘con los demás’”. Por lo que, continúa el documento, debemos buscar un “cambio de visión, de mentalidad, de actitudes y comportamiento para integrarnos en el escenario global latinoamericano, organizándonos y comunicándonos en red, para compartir recursos, comunicar experiencias y asumir como un solo cuerpo apostólico la corresponsabilidad interprovincial e

internacional” (CPAL, 2000). Esta claridad nos permite ubicar perfectamente nuestra tarea universitaria y nos permite identificar plenamente el estilo de nuestro quehacer. Consideramos, por tanto, que el humanismo en la universidad no es tarea sólo de un área, sino que es el “espíritu” que permea cualquier acción que se realiza en ella.

Es obligatorio, además, reflexionar sobre los desafíos propios de la vida universitaria y tener una posición clara frente a ellos. Las discusiones se centran en tres campos primordiales que podemos definir como:

- Universidad y neoliberalismo
- Universidad y sociedad del conocimiento
- Universidad y transformación social

En una sola frase: “universidad y status quo”.

En torno a la primera relación: universidad y neoliberalismo, sabemos que una de las tendencias globales con más fuerza en el ámbito de la educación superior es la *privatización de la universidad* y su *reorientación empresarial*. Dos frases claves para entender a las universidades hoy. Sobre la privatización de la universidad, J. C. Grande afirma: “Nadie lo puede negar. La privatización de la educación superior forma parte de la agenda neoliberal a escala mundial desde hace más de 25 años, impulsada por los organismos financieros multilaterales” (39). Y sobre la reorientación empresarial o proceso de mercantilización, como lo llama Ordorika, éste comenta: “[aquí se] busca que la universidad defina sus acciones en función de las relaciones del mercado, es decir, de la compraventa de productos universitarios” (40). Esto implica que la universidad se ha hecho sierva del capitalismo, y viva atenta a los principios y necesidades del mercado y del dinero. Esta es la gran tendencia en la actualidad; la universidad ha renunciado a ser un espacio para la búsqueda de la verdad y el bien, como era en la tradición original, y se ha convertido en centro de formación de obreros especializados, que han dejado el overol por el cuello blanco y han adquirido la ética correspondiente del “ganar más”. Este es el modelo universitario dominante, pero incompatible con nuestra espiritualidad.

Con respecto a la segunda relación: universidad y sociedad del conocimiento(41), muchos teóricos han profetizado sociedades donde el conocimiento será su valor más importante y el eje central para su desarrollo. Tal vez el primero en señalarlo fue Daniel Bell (1991) cuando habló de una *sociedad post-industrial* que “subraya el carácter central del conocimiento teórico como eje, alrededor del cual, se organizarán la nueva tecnología, el crecimiento económico y la estratificación de la sociedad”. Después vendrían Castells (1999) y Toffler (1990), hasta llegar a Sakaiya (1995), para completar la idea de una sociedad del conocimiento. Este último concluye su libro diciendo: “debo aclarar que no creo que la llegada de la sociedad del conocimiento vaya a ocurrir en un futuro remoto [...]”. Concedo que tal vez pase mucho tiempo antes de que todos los rasgos de la sociedad del conocimiento que he comentado cristalicen en una sociedad determinada.” Queda pendiente un análisis más completo sobre esta llamada sociedad de conocimiento(42). Debemos conocer mejor las realidades que produce esta dinámica digital en sociedad donde todavía no se cubren las necesidades básicas de las mayorías. Debemos analizar mejor las formas de vivir, de relacionarse, de emocionarse, de sentir y dar afecto en los jóvenes llamados “nativos digitales” en contextos pauperizados, excluyentes y también en contextos universitarios y elitistas. Son nuevos retos del naciente paradigma civilizatorio digital.

Con respecto al tercer debate, varios autores se preguntan si las universidades han ayudado para la transformación y o cambio social. Si no queremos una universidad al servicio de las empresas, y vemos que tampoco son para la pura adquisición de conocimientos, entonces ¿para qué existen las universidades?, ¿tienen una función social? Ya Delors (1997) en su famoso Informe a la UNESCO, nos dice de otra manera que la educación (en todos sus niveles) ha servido tradicionalmente para saber y hacer, pero que ahora debe buscar el ser y el convivir como centro de su existencia. Según Spies (2003), las búsquedas que tradicionalmente las universidades han promovido son: la búsqueda por el bienestar, por la verdad, por

el orden, por el bien y por la belleza. Búsquedas que si bien no desaparecen, **sí van transformándose al entrar en nuevas épocas** y contextos sociales. Al contrario, Aníbal Ponce, hablando de la educación en contextos capitalistas, dice: “la educación es el procedimiento mediante el cual las clases dominantes preparan en la mentalidad y la conducta de los niños las condiciones fundamentales de su propia existencia” (43). De ahí el debate: ¿es posible otra educación?, ¿en verdad la educación puede ser la pieza clave para el cambio social? Para Ignacio Ellacuría (1982), no había duda cuando escribía que la universidad “debe desembarazarse ella misma de las trabas de la injusticia y del falso ideal del consumismo, y debe dedicarse toda entera a conocer y transformar la realidad nacional a beneficio de las mayorías populares, privadas de sus derechos fundamentales. Esto no sólo en razón de obligaciones éticas, sino también por exigencias de una mayor envergadura teórica”.

Nuestra universidad ha entrado en este diálogo y debate, posicionándose **desde la perspectiva propia de su espiritualidad**, enfrentando los retos citados. Ya con el P. Arrupe y su “ser para los demás”, y ahora en palabras del P. Adolfo Nicolás con su frase “no ser los mejores del mundo sino para el mundo”, la universidad tiene claro el perfil humanista que desea para sus egresados. Desde esta misma lógica, nuestro rector el P. David Fernández (2009) ha expresado que “la universidad jesuita se desmarca de las concepciones que el mercado universitario ha puesto en boga en relación con la calidad académica y con la función social de la universidad [...]. En nuestro país, esa realidad la hemos experimentado como injusta e irracional, y la exigencia ética la vivimos como el impulso a trabajar a favor de aquellos cambios que propicien una realidad más justa, libre, solidaria y racional.” Y continúa: “Esto lo queremos hacer universitariamente y con espíritu cristiano. La universidad jesuita pretende cambiar la sociedad y es el cambio social el que configura su modo de ser universidad.” Con estas palabras e intenciones es claro y coherente ver que la Misión de nuestra institución es “formar hombres y mujeres profesionales, competentes, libres y comprometidos para y con los demás”, de

modo que tengan las capacidades necesarias para “enfrentar las diversas formas de desigualdad y exclusión social con el fin de promover el desarrollo sostenible, teniendo como horizonte la construcción de una sociedad más justa y humanamente solidaria.” Para esto somos, para esto existimos. Y estos serán los criterios de evaluación de nuestra labor universitaria, con estos parámetros la historia nos pedirá cuentas.

Es claro, entonces, que: “El objetivo de la Ibero es la formación de hombres y mujeres íntegros, cualidad que implica tener una excelencia profesional, aprender a pensar por sí mismos *y ser capaces de encontrar causas por las que vale la pena dedicar la vida y tomar decisiones*”, como bien dicta la Filosofía Educativa de nuestra universidad, y como bien queremos impulsar en el ARU.

Rafael Velasco SJ preguntaba: “la universidad ¿produce pensamiento para transformar la realidad o repite pensamiento fosilizado para mantener el orden establecido?” Respondiendo más adelante: “la universidad debe ser un signo de contradicción, una institución que de algún modo incomode y rompa con los esquemas de pensamientos fosilizados de los grupos de pensamiento consolidados. Grupos que muchas veces se comportan corporativamente y en nombre de la verdad niegan la verdad.” Para resumir con precisión: “El desafío de la universidad reside en afrontar su responsabilidad social ante los que no pueden acceder a sus claustros y siguen esperando una palabra con fundamento que les ayude a encontrar la solución de sus problemas de desempleo, precariedad laboral, indigencia educativa, injusta distribución de las riquezas, marginación e irrespeto de los derechos humanos. Una universidad que se haga cargo de los excluidos del contexto”(44).

Ellacuría (1982) dice contundentemente: “habría que jerarquizar todas las actividades universitarias según el criterio de qué es lo que más favorece en orden a que las mayorías populares logren, en la satisfacción de sus necesidades y en la determinación de los procesos políticos y económicos, el lugar que les corresponde. Este principio permite jerarquizar qué se debe investigar prioritariamente, qué se debe intentar

enseñar y cómo, qué dimensión debe tener la universidad y cuántos alumnos deben de ser aceptados, qué carreras deben tener prioridad y cómo deben ser estudiadas, qué valores y qué formación profesional deben ser impartidos, qué estructura debe tener la propia universidad, pues no siempre la participación al interior de ella es la exigida por la participación que deberían tener en ese y en otros campos las mayorías populares.” Nuestro rector, el P. David Fernández (2009), comenta que “en una sociedad como la nuestra, en la que las necesidades sociales son enormes, en la que la realidad social se presenta como un desorden establecido (factor teórico) y como injusticia institucional (factor ético), la obligación teórica y ética de responder con pertinencia a lo social se convierte en obligación teórica y ética de incidir en lo político, por supuesto, de manera universitaria”.

QUEREMOS

reafirmar que nuestra universidad tiene claro el tipo de reflexión que desea para sus alumnos: crítica, diferente, pertinente.

Buscamos un saber con pertinencia social, un saber transformador, liberador, un verdadero saber.

También queremos un saber práctico, es decir, un conocimiento que nos permita “saber decidir, saber cómo obrar, saber vivir y por tanto saber actuar”, como dice bien Octavi Fullat. Buscamos en nuestras clases transmitir “epistemes”, pero también y sobre todo “phronesis”; un saber bien reflexionado, bien razonado, que nos permita tomar la mejor decisión, no sólo para mí sino para los demás, en vías de construir otros mundos, otros sueños, otras realidades.

Queremos educar de modo diferente; preparar a los alumnos a no ser piezas del ajedrez económico neoliberal sino sujetos de cambio, sujetos profesionistas que promuevan desde su ser y conocer nuevos horizontes y nuevas utopías, que desde sus especialidades mejoren la vida cotidiana de

sus semejantes, que piensen, reflexionen y comprendan de manera crítica y profunda ese mundo que les dicta —con los mejores colores de la mercadotecnia— una deshumanización fría, insensible. Queremos ofrecer una educación que, desde la convivencia con otras realidades y con otros rostros, nos permita comprender mejor el misterio de lo humano y con ello aproximarse al Gran Misterio Sagrado.

Debemos educar de manera diferente a esos jóvenes de familias fragmentadas, con soledades largas y pesadas, buscadores de cualquier afecto y de una palabra sincera, que tratan de reafirmar su identidad básica en el facebook, que no viven sin su celular, que buscan lo fácil, expertos en el *copy-paste* pero también llenos de esperanza y alegría, con soluciones inimaginables para nosotros, con respuestas audaces pero sinceras, queriendo propuestas reales y desechando teorías inútiles. Tenemos, como dice la Congregación General 35 de jesuitas, “que caminar con la juventud, aprendiendo de su generosidad y de su compasión, y ayudándoles a crecer desde la fragilidad y la fragmentación hacia una integración gozosa de sus vidas en Dios y con los demás(45)”. El P. Adolfo Nicolás SJ lo comentó últimamente, como “el servicio de la juventud y el crecimiento de su alegría”(46).

De esta manera, en el ARU queremos promover un conocimiento pertinente socialmente pero también sabio, como bien escribe José Antonio Marina (2008): “inteligente, que capta los valores, aprende de la experiencia y pone en práctica lo que considera mejor. Sabio no es quien sabe muchas cosas, sino quien actúa sabiamente. Es un modo elegido de ser, un trabajado proyecto de personalidad, el talento para hacer las preguntas adecuadas y buscar las buenas respuestas. Es la poética del vivir [...]. Es la inteligencia habilitada para la felicidad privada y para la felicidad política, es decir, para la justicia.” En palabras del P. Adolfo Nicolás (2011a): “¿Qué queremos decir entonces con el término *sapientia* de nuestro lema? Podríamos traducirlo como ‘un conocimiento superior, abarcante, profundo y transformador’. No sólo, por tanto, un conocimiento científico: un saber sobre algo, sino un conoci-

miento que lleva a la persona a situarse en actitud de búsqueda permanente ante los grandes interrogantes y, más aún, que lleva a la persona a la empatía, a la compasión ante cualquier ser humano y a una actitud de respeto a la naturaleza como don y, más todavía, al principio ignaciano: Buscar y hallar a Dios en todas las cosas”.

De aquí que pretendamos enseñar a un alumno a comprender y conocer la realidad, sabiendo que en sí misma es una construcción compleja que necesita de distintos pensamientos y perspectivas para entenderla y transformarla. Que necesita de conocimientos “cruzados”, “vinculados”, “interseccionados” (lo intergeneracional, intercultural, interreligioso) para analizarla mejor. Que no existen “recetas” para el cambio sino posibles soluciones determinadas por el tiempo y por el espacio (de ahí que toda respuesta es histórica y por tanto relativa), y que se presentan estos problemas, siempre en última instancia, como un dilema ético, donde discernir para elegir lo mejor para la mayoría se ha vuelto una necesidad del ser humano.

Enseñamos a fundamentar una visión del ser humano como una construcción compleja, agradecido de la otredad y de la diferencia (intersubjetividad), situado en la historia y comprometido a transformarla (praxis), buscando un encuentro con lo Trascendente, con lo Mayor, con el Otro. Un ser humano que se sabe deudor de la mirada del otro, y transmisor de la palabra afectiva necesaria, que sabe que es en la historia donde se concreta el ser. Todo ser implica un estar. Y para ser más específicos un “estar situados”, promotores de nuevas relaciones, más justas, más fraternas, más equitativas.

Enseñamos que la transformación social no es algo opcional y que dependa de las voluntades sino algo coherente, necesario y vital para la sobrevivencia digna de la humanidad, sobre todo de aquellos y aquellas que han sido excluidos/as de la dinámica social. Por eso la praxis, la acción fundante y bien fundada es algo serio, complejo y trascendente. Se expresa con teoría, pero también con poesía. Y es desde estas experiencias vitales y fundantes donde encontramos la gramática de lo trascendente y el rostro del gran Otro.

Por eso proponemos algunos conceptos (y autores) que consideramos clave en la tarea de formular una epistemología humanista que, consecuentemente, están presentes de manera preeminente en la reformulación del Área de Reflexión Universitaria(47):

COMPLEJIDAD. En la línea de Edgar Morin (1990) donde “la complejidad no es un fundamento, es el principio regulador que no pierde nunca de vista la realidad del tejido fenoménico en la cual estamos y que constituye nuestro mundo”.

INTERSUBJETIVIDAD. Que en palabras de Emmanuel Levinas (1987) es cuando: “El otro no nos afecta como aquel que es necesario sobrepasar, englobar, dominar, sino en tanto que otro, independiente de nosotros: detrás de toda relación que pudiéramos mantener con él, que surge nuevamente absoluto”

HISTORICIDAD. En palabras de Ignacio Ellacuría (2009): “En este orden del sentido fundamental, del sentido metafísico de la historia, puede y debe verse la historia como la actualidad última de la apertura y de la realización transcendentales de la realidad. Dicho de otro modo, la historia es el modo último y total de realización de la realidad”.

ESTÉTICA. Como dice Plazaola (2007), considerándola como toda una vivencia: “la actividad estética es considerada generalmente como una de las que más influyen en la conformación integral del hombre, es porque pone en juego todas sus potencias, aun las más secretas y profundas, vinculándolas estrechamente entre sí”.

ÉTICA. Dentro de la infinidad de autores en este campo, Adela Cortina es más que un referente: “La ética sería la filosofía moral [...]. La filosofía de la moral, o ética, tendría a mí juicio tres tareas fundamentales [...], en primer lugar, aclarar en qué consiste el fenómeno de lo moral [...]. En segundo lugar, tratar de fundamentar la moral; es decir, tratar de dar razón de la moral, decir por qué hay y por qué debe haberla, o si no, por qué no existe ninguna razón. Y, en tercer lugar, tratar de aplicar lo que se ha ganado en el proceso de fundamentación, a la vida cotidiana”.

PRAXIS. Siguiendo la línea de Zubíri y de Ellacuría, Antonio

González (2011) dice: “la praxis, en su inmediatez intelectual para sí misma, constituye la verdad simple sobre la que se funda toda verdad”.

TRASCENDENCIA. Leonardo Boff (2007) nos comparte: “Creo que la trascendencia es tal vez el desafío más secreto y escondido del ser humano, que se niega a aceptar la realidad en la que está sumido, porque se siente mayor que todo cuanto le rodea. Con su pensamiento habita las estrellas y rompe todos los espacios. Esta capacidad es lo que llamamos ‘trascendencia’, porque trasciende, rompe, va más allá de lo que es dado. En una palabra, yo diría que el ser humano es un proyecto infinito”.

Lo que pretendemos es que estas “palabras clave” nos sustenten y orienten en la construcción educativa que proponemos.

Con estas palabras queremos construir una manera de pensar lo real y lo virtual. Condicionados pero no determinados por un contexto violento, excluyente y deshumanizador en su generalidad; queremos —como dice Ellacuría— no sólo hacernos cargo de la realidad, sino también cargarla y encargarnos de ella para transformarla. Lo real por ser real es necesariamente complejo e histórico. Es una construcción humana en un tiempo y en un espacio, bajo ciertas dinámicas y flujos, y ahora estas condiciones temporales y espaciales se van modificando en las sociedades digitales. Convivencia de muchos mundos en uno solo. Visiones encontradas y en conflicto. De ahí que lo Humano se encuentre en tensión y en conflicto permanente. Pero también el ser humano y sus relaciones y acciones construyen nuevos mundos, nuevas perspectivas, y nuevos paradigmas que nos dan sentido, utopías, esperanzas. Construir estos mundos desde la ética, la estética y la trascendencia, pueden asegurar un mundo habitable. Queremos caminar juntos como humanos contemplando la belleza, discerniendo lo mejor para los demás, practicando la justicia y viviendo a Dios como nuestra fuerza y sentido.

Esta propuesta se concreta en el siguiente cuadro de asignaturas y ejes de reflexión. El alumno tomará primero la

asignatura de Ser persona. En el siguiente semestre elegirá una asignatura del eje I: Culturas y construcción de sentidos. Posteriormente elegirá una asignatura del eje II: Apertura a la trascendencia. Después volverá a elegir una asignatura del eje III: Dilemas éticos para la convivencia humana, para terminar con la asignatura Ética de la profesión.

Esta es nuestra propuesta, esta es nuestra esperanza y utopía.

ASIGNATURAS PARA LOS NUEVOS PLANES DE ESTUDIO	
EJE	ASIGNATURA
	Ser Persona (homologada con el SUJ)
I. CULTURAS Y CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO	Canon Estético y Consumo en Occidente
	Construcción de Identidades
	Discursos y Prácticas del Cuerpo
	Sentido de Vida en la Era Digital
II. APERTURA A LA TRASCENDENCIA	Diálogo Interreligioso
	Dios en la Posmodernidad
	Fe en América Latina
	La Novedad del Cristianismo
III. DILEMAS ÉTICOS DE LA CONVIVENCIA HUMANA	Cartografía de la Exclusión
	Derechos Humanos (homologada con el SUJ)
	Dilemas de la Bioética y la Biotecnología
	Dilemas Éticos del Desarrollo
	Educación para la Paz y la Justicia
	Familia, Relaciones y Subjetividades
	Ética de la Profesión

NOTAS

1. Tomado de Kliksberg, Bernardo (2007: 315).
2. Tomado de Kliksberg, Bernardo (2007: 316).
3. Tomado de Kliksberg, Bernardo (2007: 304).
4. Cfr. la tesis de Luis de Sebastián (2009: 29).
5. Hace diez años, la Organización Mundial de la Salud (2002: 17-18) publicó que “cada año más de 1.6 millones de personas en todo el mundo perdían la vida violentamente. Concluía que la violencia era (es) una de las principales causas de muerte en la población de edad comprendida entre los 15 y los 44 años y la responsable de 14% de las defunciones en la población masculina y de 7% en la femenina. La violencia interpersonal causó 520,000 muertes: una por minuto.” No dudamos que las cifras han crecido en estos diez años.
6. El PEC de la Comisión de Pastoral para América latina (2005: 13) comenta acertadamente que no sólo se aumenta la violencia sino también la crueldad.
7. Como dice Queiroz (2011): se calcula que mueren 10 millones de personas por año, por lo cual se considera que la crisis climática es la mayor tragedia en la historia de la humanidad.
8. El PNUD (2007: 100) informa que por el cambio climático 344 millones de personas están expuestas a ciclones tropicales, 521 millones están expuestas a inundaciones, 130 millones a sequías y 2.3 millones a deslizamientos de tierras.
9. 1. Víctimas de la crisis, 2. Víctimas de la innovación tecnológica, 3. Víctimas institucionales y 4. Víctimas de la malicia humana.
10. *Kidults* es la combinación de dos palabras en inglés *kids* y *adults*. Y son un sector consolidado de venta de productos infantiles para adultos.
11. México es un buen ejemplo de esto. Según el Organismo de Transparencia Internacional, México ocupa el lugar 98 de 178 países registrados a nivel de corrupción con una calificación de 3.1, donde Dinamarca ocupa el primer lugar con una calificación de 9.3 y Somalia el último lugar con calificación de 1.1. Cfr. Transparencia Internacional (2010).
12. Cfr. el capítulo de la “religión profana” de Mardones (1994).
13. Podemos explicar la realidad mexicana actual desde esta perspectiva. No se puede ser ciudadanos en un país que tiene una guerra interna que ha costado en cinco años 47,515 muertos, ya que de diciembre de 2006 al 30 de septiembre de 2011 han muerto 27 personas cada día, 819 cada mes, 9,830 cada año. Tomado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/11/actualidad/1326317916_963041.html el 12 de enero del 2012.
14. Cfr. Forrester (1997).
15. “Qu’est-ce que la pensée unique? La traduction en termes idéologiques à prétention universelle des intérêts d’un ensemble de forces économiques, celles, en particulier, du capital international”. Cfr. Ramonet Ignacio (1995).

16. Como lo decía Fukuyama, Francis (1990).
17. Citado en Gómez Aguilera, Fernando (edición y selección) (2010: 509). Subrayado mío.
18. *Ibíd* (:514-516.).
19. Umberto Eco y Furio Colombo comparten esta opinión. El primero habla de una “civilización medieval” y el segundo de una sociedad neofeudal. Cfr. Eco, U., Colombo, F., Alberioni, F. y Saccio, G. (1974). Edgar Morin a su manera expresaba lo siguiente: “el desarrollo disciplinar, la superespecialización, la compartimentación y la fragmentación del saber, la esoterización del saber científico y la preeminencia de los expertos, la disyunción entre las ciencias de la naturaleza y las humanas, no son inconvenientes o subproductos menores. *Manifiestan un neooscurantismo consistente en la renuncia a reflexionar sobre el mundo, la vida, la sociedad*”. Subrayados míos. En Morin, Edgar (2008: 4-9).
20. Tomado de Gómez Aguilera, Fernando (ed. y selección)(2010: 529).
21. Ya Sartori (1998) lo había dicho. Cfr. el buen artículo de Gómez, Bernardo (2005).
22. Tomado de: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/486676.html> el 5 de julio del 2011.
23. Tomado de su página: http://www.oecd.org/document/38/0,3746,es_36288966_36287974_44417702_1_1_1_1,00.html consultado el 5 de julio del 2011.
24. “Un mexicano común ve en promedio 3.2 horas de televisión al día, lo que significa que recibe 40 comerciales cada 60 minutos”. Consultado el 5 de julio del 2011 en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/486676.html>
25. Citado por Dufour, Dany-R. (2009: 137).
26. *Ibíd* (:138).
27. Cuando hablamos de pantallas hablamos del nuevo contexto que interactúa con el individuo desde pantallas digitales ya sean ipod, tablets, computadoras, celulares, televisores, etcétera.
28. Tomado del informe del IDC (2007: 1-2).
29. Tomado de <http://www.neomundo.com.ar/sitio/noticia/-Cada-segundo-mundo-envian-mensajes-texto> el 27 de octubre del 2010.
30. *Ibíd*.
31. Tomado de: http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia_tecnologia/2010/02/100223_twitter_cifras_rg.shtml el 24 de febrero del 2010.
32. Tomado el junio del 2011 del informe de la Asociación Mexicana de Internet. Se puede consultar en: <http://www.slideshare.net/venturis/ampicibitos-de-los-usuarios-de-internet-en-mxico-2011>
33. Consiste en sufrir ansiedad social por parte de adultos entre 25 a 55 años al usar nuevos dispositivos; sus síntomas son inquietud, cambios repentinos de carácter, irritabilidad, etc., en: <http://universomedico.mx/noticias-medicas/provoca-la-tecnologia-nuevo-transtorno-denominado-tecno-estres/> el día 8 de octubre del 2008.

34. Nicolás, Adolfo (2011a: 2).
35. Como lo dijo Saramago. Tomado de Gómez Aguilera, Fernando. (2010: 522).
36. Carr, Nicholas (2011).
37. Tomado de Gómez Aguilera, Fernando (2010: 515).
38. *Ibíd.* (: 524).
39. Citado en López Salgado (2010: 5).
40. *Ibíd.* (: 6)
41. Sigo literalmente el esquema de Cervantes (2007).
42. Como bien comenta el director general del Medio Universitario de la Universidad Iberoamericana Puebla, Noé Castillo: “Tenemos que definir lo que esas sociedades parecen entender por conocimiento; una noción que concede el estatuto de conocimiento a todo aquello que puede ser convertido y rentabilizado como información, como dato, como cifra, como imagen y finalmente como emoción instantánea; una noción que no concede lugar para la gratuidad ni para procesos más profundos y duraderos ni para un compromiso con la realidad. ‘Toda obra de creación gratuita, no subordinada a la utilización pragmática, queda fuera del tipo de conocimiento y cultura que propicia la Web’, ha dicho recientemente Vargas Llosa” (2011).
43. Citado por Cervantes (2007: 34).
44. Velasco, Rafael SJ. “Universidad y contexto”: http://www.ucc.edu.ar/portalucc/archivos/File/Institucional/Notas%20de%20opinion%20Rafael%20Velasco/la_mision_social_de_la_universidad.pdf el 24 de febrero del 2010.
45. CG35 (2008). Tomado del Decreto 3. Artículo 23.
46. Nicolás, Adolfo (2011). Subrayado mío.
47. Para una bibliografía básica de estos conceptos véase la sección de bibliografía por temas.

REFERENCIAS

- Argüelles, Juan D. (2011). “Escribir y leer en la universidad. Ritualidades de la autoridad textual y curricular”. En la revista *Este país* 242. México.
- Badillo, Miguel (2009) (coord.) *Morir en la miseria. Los 14 municipios más pobres de México*. México: Océano.
- Martín-Barbero, Jesús (2008). “El cambio en la percepción de los jóvenes. Socialidades, tecnicidades y subjetividades.” En: Morduchowicz, Roxana (coord.) *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad*. Barcelona. España: Gedisa.
- Barcia, Pedro (2008) Tomado de: www.elcastellano.org/ns/edición/2008/abril/barcia.html el 21 de junio del 2011.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich (2002). (comp.) *Hijos de la libertad*. México: FCE.

- Bell, Daniel (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social*. Madrid: Alianza editorial.
- Boff, Leonardo (2007). *Tiempo de trascendencia*. Santander: Sal Terrae.
- Boff, Leonardo (2011). ¿Crisis terminal del capitalismo? Consultado en Koinonía el día 7 de julio del 2011 en: <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=441>
- Carr, Nicholas (2011). *Superficiales ¿qué está haciendo internet con nuestras mentes?* México: Taurus.
- Castells, Manuel (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura: la sociedad red*. México: Siglo XXI.
- Cervantes, Laura (2007). "La sociedad del conocimiento y los servicios de educación superior en la globalización." En la *Revista Universidades* 34. Año LVII. Nueva época. México.
- Congregación General 35 (2008). Tomado de <http://www.sjweb.info/35/documents/Decretos.pdf> el 30 de marzo del 2009.
- Cortina, Adela (2003). *Pluralismo moral. Ética de mínimos y ética de máximos*. Conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile el 6 de mayo de 2003. Tomado de: www.cede.uchile.cl/pdf/num_antteriores/texto7.doc el 16 de diciembre del 2011.
- CPAL (2005). Proyecto Educativo Común (PEC) de la Compañía de Jesús en América Latina. México: SUJ.
- Delors, Jacques (1997). *La educación encierra un tesoro*. México: UNESCO.
- Dufour, Dany-R. (2009). *El arte de reducir cabezas. Sobre la nueva servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Buenos Aires: Paidós.
- Eco, U., Colombo, F., Alberioni, F. y Saccio, G. (1974). *La nueva Edad Media*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ellacuría, Ignacio (1982). "Universidad, derechos humanos y mayorías populares." En: *Revista ECA* 406. El Salvador: UCA. 791-800.
- Ellacuría, Ignacio (2009). *Cursos universitarios*. El Salvador: UCA.
- Fazio, Carlos (2010). *Lectio brevis en la Universidad Iberoamericana Puebla*. México. Tomado en: <http://repositorios.iberopuebla.edu.mx/dga/lectiobrevis/pdf/lectiobrevis-2010.pdf> tomado el 2 de mayo del 2011.
- Fernández Dávalos, David (2009). *La calidad académica como pertinencia social*. México: UIA Puebla.
- Fukuyama, Francis (1990). *El fin de la historia*. Consultado en: <http://firgoa.usc.es/drupal/files/Francis%20Fukuyama%20Fin%20de%20la%20historia%20y%20otros%20escritos.pdf> el día 30 de junio del 2011.
- Galeano, Eduardo (1997). *El libro de los abrazos*. México: Siglo XXI.
- Gómez Aguilera, Fernando (edición y selección) (2010). *José Saramago en sus palabras*. México: Alfaguara.
- IDC (2007). *The expanding digital universe. A forecast of worldwide information growth through 2010*. Tomado de su página: <http://www.emc.com/collateral/analyst-reports/expanding-digital-idc-white-paper.pdf>. El 11 de julio del 2011.

- Inayatullah, Sohail y Jennifer Gidley (comps.). (2003). *La universidad en transformación. Perspectivas globales sobre los futuros de la universidad*. Barcelona-México: Ediciones Pomares.
- Klein, Naomi (2007). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.
- Kolvenbach, Peter-Hans SJ (2007). *Discurso de apertura al Curso Internacional de la Secretaría de Espiritualidad*. Roma.
- Levinas, E. (1987). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.
- Lipovetsky, G. (1998). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama.
- Luis de Sebastián (2009). *Propuestas para una globalización más humana*. México: SUJ-Cátedra Eusebio Francisco Kino SJ.
- Mardones, José Ma. (1994). *Para comprender las nuevas formas de la religión. La reconfiguración postcristiana de la religión*. Estella: Verbo divino.
- Morin, Edgar (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Madrid: Gedisa.
- Morin, Edgar y Anne-Brigitte Kern (1993). *Tierra-Patria*. Barcelona: Kairós.
- Morin, Edgar (2008). "Reformar la educación, la enseñanza, el pensamiento." En la revista *Este país* 202. México.
- Nicolás, Adolfo (2011). *Documento: Respuestas a las cartas "Ex Officio": sobre los jóvenes*. Roma.
- Nicolás, Adolfo (2011a). *Lección inaugural del curso académico 2011-2012 en la universidad de Deusto con motivo del 125 aniversario de la Universidad*. Bilbao.
- OMS (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud. Resumen*. Washington D.C.: Organización Panamericana de la Salud. Tomado en: http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/summary_es.pdf el 30 de junio del 2011.
- PNUD (2008). *Informe sobre el desarrollo humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido*. Nueva York: ONU.
- Pozo, J.I. (2001) *Humana mente. El mundo, la conciencia y la carne*. Madrid: Morata.
- Queiroz, Camila (2011). *Mueren 10 millones de personas por año como consecuencia de la crisis climática*. Brasil: Adital. Tomado de www.ecoportal.net/content/view/full/99222 el 21 junio del 2011.
- Ramonet, Ignacio (1995). *La pensée unique*. En *Le Monde diplomatique*. Consultado en: <http://www.monde-diplomatique.fr/1995/01/RAMONET/1144> el día 30 de junio del 2011.
- Ramonet, Ignacio (2011) *Una izquierda descarriada*. Brasil: Adital. Tomado en: <http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?lang=ES&cod=57867> el 30 de junio del 2011.
- Reyes Heróles, F. (2010). *Alterados. Preguntas para el siglo XXI*. México: Taurus.
- Sakaiya, Taichi (1995) *Historia del futuro. La sociedad del conocimiento*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Sartori, Giovanni (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. México: Taurus.

- Székely, M. (2008). Encuesta de discriminación y violencia en los estudiantes de educación pública media superior. México: Secretaría de Educación Pública. Tomado de: http://catedradh.unesco.unam.mx/BibliotecaV2/Documentos/Educacion/Informes/SEP_Encuesta_Discriminacion_y_Violencia_2008.pdf el 11 de julio del 2011.
- Transparencia Internacional (2010). *Corruption Perceptions Index*. Tomado de: www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2010/results el 20 de septiembre del 2011.
- Toffler, Alvin (1990). *El cambio del poder*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Vargas Llosa, Mario (2011). "Más información menos conocimiento." *El País*. España. 31 de julio.
- Wallerstein, I. (2003). "Bienvenidos a la anarquía global." En: *New Left Review* 22. España: Akal.

BIBLIOGRAFÍA POR TEMAS

Complejidad

- Morin, Edgar (2004). *Introducción al pensamiento complejo*. México: Gedisa.
- Morin, Edgar (2009). *El método*. Tomos I-VI. Madrid: Cátedra.
- Maturana, Humberto. (1995). *La Realidad: ¿objetiva o construida?* Tomos I-II. México: UIA-Anthropos.
- Varela, Francisco (1992). *De cuerpo presente: las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. España: Gedisa.

Intersubjetividad

- Levinas, Emmanuel (1987). *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.
- Levinas, Emmanuel (1995). *De Dios que viene a la idea*. España: Caparrós.
- Buber, Martin (1984). *Yo y tú*. Argentina: Nueva visión.
- Buber, Martin (1993). *Eclipse de Dios: estudios sobre las relaciones entre religión y filosofía*. México: FCE.

Historicidad

- Ellacuría, Ignacio (1996). *Escritos filosóficos*. El Salvador: UCA.
- Ellacuría, Ignacio (2000). *Escritos teológicos*. El Salvador: UCA.
- Ellacuría, Ignacio (1999). *Filosofía de la realidad histórica*. El Salvador: UCA.
- Santos, Boaventura de Sousa (2009). *Una epistemología del sur*. México: Siglo XXI

Ética

- Cortina, Adela (1997). *Ciudadanos del mundo: hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza.
- Cortina, Adela (1999). *Los ciudadanos como protagonistas*. España: Galaxia Gutenberg.
- Cortina, Adela (2010). *Justicia cordial*. Madrid: Trotta.
- Dussel, Enrique (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta.

Estética

Plazaola, Juan (2007). *Introducción a la estética. Historia. Teoría. Textos*. Bilbao: Universidad de Deusto..

Praxis

González, Antonio (1997). *Estructuras de la praxis. Ensayo de una filosofía primera*. Madrid: Trotta.

Arendt, Hannah (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Trascendencia

Mendoza, Carlos (2010). *El Dios escondido de la posmodernidad. Deseo, memoria e imaginación escatológica. Ensayo de teología fundamental posmoderna*. México: Cátedra Eusebio Francisco Kino-SUJ.